

# **EMPEZAMOS**

*“Sin conocernos,  
nuestros corazones latían por un mismo anhelo.  
Un día nos encontramos, y ahora marchamos juntos.  
Por eso te damos gracias, Señor,  
En esta asamblea de hermanos.*

*Cuando tú sembraste en nuestras vidas  
la semilla de hombre nuevo,  
nos sentimos como enfermos:  
Las preguntas sin respuesta nos requemían por dentro,  
los caminos habituales se nos volvieron ajenos,  
nos sentíamos varados,  
devorados por el deseo de liberarnos...  
y sin saber cómo hacerlo.*

*Nos gritaban: desadaptado, resentido, tonto útil.  
Y nos planteamos. Me olvidaré de todo, quiero ser uno más.  
Pero no supimos fingir.  
No tuvo cura esta herida de amor a tu pueblo:  
y seguimos nuestra marcha,  
levantándonos, cayendo, solitarios, solidarios,  
entre esperanzas y miedos.*

*Un día nos encontramos, sentimos un gran contento.  
De repente comprendimos  
que no somos excepciones,  
que está naciendo algo nuevo:  
Una corriente escondida nos reúne a los viajeros.  
Es tu espíritu, Señor, que nos lanza al mundo nuevo.*

*Por eso en esta comunidad de hermanos  
Te cantamos “Padre Nuestro”.  
En nuestra debilidad sentimos bullir tu fuerza,  
en la noche de nuestras incertidumbres  
se abre camino tu luz,  
y en medio de nuestros complejos,  
que hacen difícil el entendimiento y a nosotros dan dolor,  
construye tu amor un puente y una morada de paz.*

*Mira, Señor, los enemigos del pueblo,  
buscan nuestra división,  
y nosotros mismos crecimos en un mundo de recelos.  
Por eso danos, Señor, esa paciencia sin límites,  
la misericordia y la comprensión;  
que como tú nos amaste,  
seamos nosotros capaces de amar.  
Que esta pequeña comunidad de hermanos  
sea el embrión de un pueblo fraternal”.*

26 de septiembre de 1990